

De la Psicomagia al Psicotrance

Correspondencia psicomágica:
la vía de la imaginación

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: fotografía © Pascale Montandon-Jodorowsky

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Alejandro Jodorowsky, 2022

Por acuerdo con Casanovas & Lynch Literary Agency, S. L.

© De la traducción de los textos en francés, Ana Romeral

© De la traducción del inglés de las cartas 74, 76-77, Lorenzo Luengo

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19419-17-0

Depósito legal: M-19.249-2022

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Alejandro Jodorowsky

DE LA PSICOMAGIA AL PSICOTRANCE

Correspondencia psicomágica:
la vía de la imaginación

Siruela

El Ojo del Tiempo

Índice

1 NACIMIENTO GRADUAL DE LA PSICOMAGIA	9
Psicomagia, sanación y actos psicomágicos	9
Una conferencia psicomágica: Universidad de Jussieu, París (1987)	32
Lecturas gratuitas del Tarot en el café Le Téméraire	42
2 CORRESPONDENCIA PSICOMÁGICA	45
3 EL PSICOTRANCE	305
Prólogo	305
Imaginación sensorial	310
Piel, carne, sangre y huesos	310
Energía primordial	312
Recuperación de la libertad	313
Locura sagrada	314
Conciencia de la Conciencia	315
Intra-instante	316

NACIMIENTO GRADUAL DE LA PSICOMAGIA

Psicomagia, sanación y actos psicomágicos

La Psicomagia no es un invento creado por mi intelecto. En su nacimiento no intervino la voluntad. Se fue gestando poco a poco en mis actividades artísticas influidas por *El Contracielo* de René Daumal, *Dogma y ritual de la alta magia* de Eliphas Levy; el *ballet* expresionista *La mesa verde* de Kurt Jooss, el Manifiesto de los surrealistas *Dejar lo seguro por lo incierto*, el Manifiesto futurista *La poesía es un acto*, las teorías de Antonin Artaud sobre «sacar al Teatro del teatro», la película de Luis Buñuel *Él*, mi amistad con el maestro zen Ejo Takata, la exploración de los dos sueños lúcidos, la práctica del masaje iniciático, el encuentro con la curandera mexicana Pachita y mi psicoanálisis con Erich Fromm.

Sin embargo, en nada se parecen psicoanálisis y Psicomagia, aunque lo reconozca como influencia. He aquí las diferencias esenciales:

El psicoanálisis debe ser pagado. La Psicomagia debe ser gratuita.

El psicoanálisis prohíbe al terapeuta tocar a sus pacientes. La Psicomagia recomienda al terapeuta tocar a sus consultantes.

El psicoanálisis es una terapia mediante palabras. La Psicomagia es una terapia mediante actos.

El psicoanálisis analiza los sueños como si fueran una realidad. La Psicomagia propone analizar la realidad como si fuera un sueño.

En psicoanálisis, cuando una persona tiene un problema, se lo analiza con palabras, buscando cuál es el trauma que lo produjo. El paciente, de este modo, puede estar hablando con su terapeuta seis meses, diez meses, varios años, hasta que llega a darse cuenta, por ejemplo, de que tiene deseos sexuales hacia su madre. Pero darse cuenta de tener un trauma no es solucionarlo. ¿Qué puede entonces hacer el paciente para pasar de las palabras a una acción curativa?

Salvador Dalí quería trasladar los sueños a la realidad. Yo seguí el camino contrario: «No se le puede enseñar al inconsciente a hablar el lenguaje de la realidad. Hay que enseñarle a la razón a hablar el lenguaje de los sueños». Para lo cual es necesario antes que nada aclarar el concepto de sanación.

Nuestra personalidad tiene cuatro aspectos: el intelectual, el emocional, el sexual y el corporal. Toda enfermedad es un conjunto de cuatro enfermedades. Si se trata un nivel sin tener en cuenta los demás, el paciente no puede curarse. Una energía única tiene que dar vida y hacer que se comuniquen estos cuatro lenguajes: palabras, emociones, deseos y necesidades para crear la unión. Entonces, aparece el alma. Si estas cuatro energías no actúan conjuntamente, el alma enferma. No se puede estar en perfecto estado de salud si el alma se oscurece.

¿Y cuáles son las enfermedades del alma? El aburrimiento, la tristeza, la falta de alegría de vivir, la fobia a morir, la insatisfacción permanente, el cansancio, la falta de entusiasmo...

Cuando se comienza a sanar a una persona, esto implica consagrarse a la sanación de todo su ser, y de este modo convertirse en sanador del cuerpo, del sexo, del corazón, del intelecto... y del alma. En un acto de Psicomagia, el sanador no tiene que ponerse límites en la sanación. Cuanto más gra-

ve sea el problema, más difícil debería ser el acto a realizar para superarlo.

Empecé a dar consejos psicomágicos de manera experimental, a través de mis lecturas gratuitas del Tarot, a un gran número de personas en Marsella. En aquel entonces, pensaba que no podían extraerse leyes psicomágicas, porque la Psicomagia, en cuanto arte, estaba al margen de cualquier ley. Creía que yo era el único que podía ejercerla, pero con la práctica sentí que podía codificar algunas leyes y delimitar una base científica que me permitiera transmitir la Psicomagia.

La primera de estas leyes es la que yo llamo «tirar del burro por la cola». Cuando una persona tiene un problema, hay que meterla de lleno en él para sacarla de ahí. Me inspiré en una anécdota del psicoanalista americano Milton Erickson. Él tenía en Texas un burro que no quería volver a entrar en su corral. Todo el mundo trataba, en vano, de empujarlo hasta allí. A diferencia del resto, Milton Erickson le tiró de la cola en dirección contraria. Y el burro salió corriendo hacia su corral.

Antes de crear la Psicomagia, cuando alguien venía a verme con un problema y yo trataba de subirle la moral, me daba cuenta de que no surtía ningún efecto. En cambio, si a una persona le dan miedo las alturas y se la mete en una habitación totalmente a oscuras, si se la sume en lo más profundo de su fobia, es a partir de esa experiencia cuando puede sanar. Hacer de la neurosis nuestra aliada nos permite encontrar la solución.

Si una paciente tiene como amante a un eyaculador precoz, lo primero que hay que decirle a esa mujer es que ha elegido a ese hombre porque le convenía. Lo segundo, es que, al anularla sexualmente, su amante expresa de forma indirecta su rabia hacia las mujeres. He ahí el origen de su eyaculación precoz. Pero esa mujer alimenta, a través de ese amante, su propia rabia contra los hombres al elegir una pa-

reja que la hace sentir insatisfecha. Por supuesto, esa mujer nos responderá que no tenía ni idea, pero la cuestión es que continúa sufriendo por su relación. Esta situación le conviene y, si aceptamos que el inconsciente todo lo sabe, en cierto modo ella es cómplice de lo que le pasa.

A esta mujer, cuyo marido tardaba solo veinte segundos en eyacular, le aconsejé que hiciera el amor acompañada de un cronómetro para saber exactamente cuánto tiempo tardaba su marido en tener un orgasmo. Ese era el primer paso. La mujer tenía que ordenarle que le hiciera el amor, pero con una condición: «Tienes que eyacular a los diez segundos, no a los veinte»; es decir, tenía que ponerle en tal estado de tensión que se viera obligado a eyacular antes que de costumbre. Tenía que darle esa orden y, en el momento en el que él la penetrara, empezar a insultarlo. De este modo, ella se permitiría expulsar su rabia contra los hombres, y como su marido estaba obligado a eyacular lo más rápido posible, no lo haría para que su mujer se quedara insatisfecha. Efectivamente, durante la realización del acto, tardó media hora en eyacular.

El incesto es una constante que se encuentra en un gran número de árboles genealógicos. Por lo general, en una pareja, uno de sus miembros reproduce conductas de su padre o de su madre. La sutileza reside en el hecho de que a veces el hombre puede reproducir el comportamiento de su madre y no el de su padre, y viceversa para la mujer. A menudo, he visto en árboles genealógicos mujeres que se casaban con hombres que tenían el nombre de su hermano preferido o el de su padre. En la mayoría de los casos, estas mujeres son frías, ya que siguen ancladas a la culpa de ese deseo incestuoso. A una paciente le aconsejé que hurtara la ropa sucia de su padre y que vistiera con ella a su amante para hacerle el amor. Solucionaría su frigidez porque, a través de su amante, aceptaría el desplazamiento del incesto con su padre sin cometerlo realmente, sino realizándolo de manera metafórica con el fin de liberarse de él. Ya no lucharía contra su deseo, sino que lo asumiría de manera plenamente cons-

ciente en el marco de un trabajo terapéutico que consistiría en la realización de su fantasía de manera metafórica. Si se da el caso de que el padre ha muerto, para realizar el acto le pediría que imprimiera una foto de él en una camiseta con la que se vestiría su amante.

Otro elemento que he usado mucho en Psicomagia son los cementerios. En el caso de un paciente que no había podido expresar toda su rabia a una persona fallecida, me atreví a mandarlo a defecar en su tumba. Este acto se vive como una liberación de la rabia, de lo que se calla. He aquí una carta del paciente: «Tenía que hacer un acto en la tumba de mi abuela posesiva, que se encontraba en un pueblecito de la Bretaña donde ella tenía su gran casa. Pensé que, como pasara alguien mientras hacía mis excrementos, iba a acabar directamente en la cárcel. Y, efectivamente, cuando llegué, había un montón de gente en el cementerio, ancianitas bretonas que ponían flores en las tumbas; pero quince minutos más tarde ya no había nadie y pude tranquilamente realizar mi acto».

Cuando se lleva a cabo el acto, se produce una transformación en el paciente: aunque este crea que no puede hacerlo, la realidad se presta al cambio y se adapta. Las óptimas condiciones externas se presentan inesperadamente. Se produce una conexión mágica, la realidad colabora con el sanador.

Un caso muy común es la inversión de los arquetipos, es decir, la madre más bien masculina y el padre con tendencia a la feminidad, lo cual puede causar ciertos problemas en sus hijos. En este caso, para actuar sobre el inconsciente, debo volver a poner los arquetipos en su sitio, y el método que utilizo es el siguiente: el paciente invita a sus padres, pero la madre se viste de hombre y el padre de mujer. Deben cambiarse de ropa delante de él y recuperar sus identidades.

Hay otro problema que se repite: mujeres con reglas dolorosas. Es el sufrimiento de una feminidad rechazada. Les pido que utilicen su sangre menstrual como herramienta de creatividad y de placer, y que se hagan un autorretrato con ella.

En el caso de mujeres que no tienen la regla, les prescribo que, durante varios meses, imiten un ciclo menstrual, al final del cual, meterán sangre artificial en sus vaginas para simular el periodo y así, por medio de la imitación, regularán sus cuerpos.

El teatro es real para el inconsciente; así pues, si se interpreta teatralmente una dificultad, esta tiene lugar en la realidad y se puede actuar directamente sobre esta concreción.

He aquí un ejemplo: a una joven, cuya familia se reunía cada mes para comer, la llamaban loro cada vez que hablaba. Le pedí que, en la siguiente comida, se presentara delante de todos disfrazada de loro. Este acto liberador, consistente en exteriorizar las descripciones que sufrimos haciéndolas visibles a sus autores, causó una auténtica conmoción en su familia.

Otro ejemplo: aconsejé a una mujer, a la que su madre trataba como si fuera una niña, que fuera a verla vestida de niña y que llevara una maleta. Tenía que desvestirse delante de ella y, una vez que estuviera completamente desnuda, sacar de su maleta un vestido atractivo y una peluca voluminosa para metamorfosearse en una mujer seductora.

Otra ley de la Psicomagia afirma que para obtener algo que nunca nos fue concedido, conviene vivirlo de manera metafórica.

En mi libro *Metagenealogía*, explico el papel primordial del parto en el nacimiento. He utilizado la Psicomagia para devolver al paciente información que le faltaba en su desarrollo y en su plenitud emocional.

Tenemos el derecho fundamental a nacer de unos padres que se quieren, nuestra concepción debe ser fruto del orgasmo del padre y de la madre. Tenemos derecho a ser esperados, a no tener el sentimiento de ser una carga, a tener un padre que esté pendiente de nuestra gestación, una madre que esté tranquila durante el embarazo, y a salir del vientre

materno, no como si fuéramos un tumor, sino como una ofrenda. Tenemos derecho a ser recibidos por nuestro padre y no por el médico, a quedarnos sobre el pecho de nuestra madre sin que se nos corte el cordón umbilical hasta que pase el tiempo necesario para que nos separen suavemente de nuestra madre.

Para introyectar toda esta información he creado el «Masaje de Nacimiento». Este trabajo se practica con personas que tuvieron problemas al nacer; por ejemplo, no haber sido deseados. Si durante el embarazo la mujer carga con este rechazo se lo transmitirá al feto. Y el niño se desarrollará durante esos meses de gestación en el vientre materno con la sensación de que cuando nazca será rechazado. O bien los padres quieren un niño y es una niña, o viceversa. El niño va a simbolizar la decepción confrontada al deseo de los padres. Todos estos miedos provocan partos prematuros, cesáreas, partos de nalgas.

En el ritual del «Masaje de Nacimiento», el acto metafórico se dirige a la concepción para demostrar al paciente que es él quien ha elegido a su padre y a su madre. Declara a sus dos masajistas: «Tú eres mi padre y tú eres mi madre. No lo sabéis, pero por deseo mío vais a conoceros y a concebirme y a hacer que nazca, porque yo os he elegido».

Lo primero que hacen los masajistas es devolver a la persona, totalmente desnuda, a su estado fetal. A continuación, se la coloca entre las piernas de la madre sustituta bajo una sábana tibia para reproducir el calor del vientre materno, con un cordón de seda que una la cintura de la madre a su hijo, y simbolice así el cordón umbilical.

Los masajistas aúnan sus movimientos para masajear a cuatro manos. En un tiempo reducido reproducen todo el proceso de concepción y de gestación hasta el nacimiento del niño y es la madre quien corta el cordón umbilical.

A través de este parto metafórico, se ayuda al niño a crecer y a convertirse en el adulto que le habría gustado ser, y se le viste con ropa nueva que él mismo ha elegido antes del masaje.

El aborto es también de vital importancia en las historias genealógicas. Una mujer que ha vivido un aborto a veces puede guardar un recuerdo traumático, sobre todo si fue realizado en soledad o en secreto. ¿Qué hacer para curar este trauma?

La mujer debe encontrar una pareja que le sea agradable. Incluso si está enojada con los hombres debido a su trauma, al aceptar la ayuda de esta pareja se le dará la oportunidad de perdonar, al menos, a uno de ellos. Tiene que imaginarse el feto y elegir un fruto que lo simbolice, como un mango o una manzana. A continuación, tiene que llevar ese fruto en su vientre, sujeto por una venda de color carne enrollada alrededor de su cintura. Su compañero tiene que cortar muy despacito esta venda con la ayuda de unas tijeras e imitar el esfuerzo para extraer el feto, como si le costara mucho sacarlo del vientre materno.

Es justo en ese momento cuando la mujer tiene que explicar todo lo que sintió cuando vivió el aborto. Si no se acuerda, le vendrán, cuando realice este acto, gritos o lágrimas. Se ha de dejar la fruta en una caja, a modo de pequeño ataúd, que la madre habrá construido con gran devoción. Se cierra la caja y se elige en la naturaleza un lugar agradable donde poder enterrarla, acompañada de una bonita planta.

Una verdadera interrupción del embarazo debería ocurrir en las mejores condiciones posibles. El hombre debe estar presente y asumir su responsabilidad. No debería ser la historia de una mujer solitaria, sin compañía. La interrupción voluntaria del embarazo debería vivirse con un padre amoroso, bien sea el hombre que la ha dejado embarazada o un amigo que lo represente. En la medida de lo posible, hay que conseguir el feto para hacer el funeral.

Si una interrupción voluntaria del embarazo se realiza respetando las condiciones descritas más arriba, no habrá secuelas para la mujer y ya no sufrirá este acto como violencia corporal en una soledad teñida de vergüenza y arrepentimiento.

Supongamos que una mujer que tiene varios quistes en el útero desea tener un hijo y este no llega. Por lo general,

los quistes en el aparato reproductor significan que se está reproduciendo el problema de la madre con respecto a los abortos. Esta mujer habrá acumulado rabia contra su madre, incluso un odio no reconocido que se manifestará en la formación de quistes. El embarazo estará cargado de negatividad porque los quistes pueden de algún modo ser asimilados como fetos abortados.

Vamos a volver el aborto metafóricamente posible y agradable. Aconsejo encargar en una pastelería la elaboración de un bebé de pasta de almendra. Este bebé será modelado como un cohete, con los brazos pegados al cuerpo, y la mujer deberá introducirse en la vagina y mantenerlo allí el mayor tiempo posible. El acto es incómodo, ¡pero es importante hacerlo! En ese momento, estará capacitada para aceptar la maternidad porque habrá vencido su miedo.

Sigue siendo un gran misterio, pero hay una estrecha relación entre los abortos espontáneos y las muertes violentas como accidentes, suicidios o asesinatos acontecidos en generaciones precedentes. De algún modo, el aborto espontáneo reproduce simbólicamente una o varias muertes brutales, como si, por arte de magia del inconsciente, esa muerte reivindicara su derecho a ser reconocida. Según esta interpretación, hay que descubrir en el árbol genealógico del paciente a quién corresponde ese aborto espontáneo: a un tío, un hermano, una madre... Sería como la petición del invisible de encontrar la paz, que hay que cumplir honrando al difunto y después yendo a su tumba para limpiarla, depositar en ella unas flores y rezar.

En lo que concierne a los niños nacidos muertos, se los puede entender como un boceto de la naturaleza similar al esbozo de un cuadro antes de realizarse la obra final. Si esto no ocurre con el primogénito, sino con el segundo hijo, hay que considerar el organismo materno como un asesino en su deseo inconsciente de eliminar el feto, y habría que investigar si no habrá una voluntad profunda e inconsciente de hacer desaparecer a un miembro de la familia. En el caso de una mujer que sea hija única, podría, por ejemplo,

a través de sus órganos, interiorizar la aspiración secreta de su madre a eliminar a uno de sus hermanos o hermanas.

En mi estudio sobre los abortos espontáneos he podido constatar una ley. Cuando la madre reprimía el deseo de abortar, esta pulsión proscrita se manifestaba en abortos inconscientemente intencionales, disfrazados de abortos espontáneos. Si entre sus antepasados, la madre, la abuela o la bisabuela habían tenido varios hijos, la transmisión directa de inconsciente a inconsciente conducía a la paciente a obstruir sus ovarios para respetar la orden inconsciente de no dar a luz por medio de abortos espontáneos. Si la paciente se siente culpable de asesinato, no lo es en absoluto. En realidad, está siendo más bien objeto de posesión corporal por parte de una o varias mujeres de su Árbol Genealógico. De este modo, la muerte de los fetos puede significar culpabilidad por un deseo incestuoso de la mujer. Eso suele ocurrir a menudo con mujeres que tienen una fuerte fijación con el padre. La mujer paga ese pecado autocondenándose cuando está embarazada a través de la eliminación del hijo que, inconscientemente, cree haber tenido con su padre.

Para algunas personas, el hecho de perder dinero puede vivirse de manera tan trágica como la pérdida de un feto, ya que en ambos casos esto suele estar relacionado con un problema de creatividad.

No todos tenemos el mismo dinero, eso hay que entenderlo: cien dólares en nuestro bolsillo no es lo mismo que cien dólares en el bolsillo de otro. Según el Árbol Genealógico, podemos concebir el dinero como algo sucio, o idealizado, o menospreciado. Si provienes de una familia rica, en la que se vive de herencia en herencia, tu creatividad se verá afectada porque no sabrás crear tu propio dinero y tendrás problemas a la hora de ganarlo. Si no creas tu propio dinero, vivirás siempre de la creatividad de tus padres. Eso no es «dinero adulto», sino el dinero que un niño recibe como si fuera un juguete.